

LA IMAGEN

Nord-Sud nº 13, marzo de 1918

La imagen es una creación pura del espíritu.

Ella no puede nacer de una comparación, sino de la aproximación de dos realidades más o menos alejadas.

Cuanto más lejanas y justas sean las relaciones de las dos realidades aproximadas, más fuerte será la imagen -ella tendrá más potencia emotiva y realidad poética.

Dos realidades que no tienen ninguna relación no pueden aproximarse útilmente. No hay creación de imagen.

Dos realidades contrarias no se aproximan. Se oponen.

Pocas veces obtenemos una fuerza de esta oposición.

Una imagen no es fuerte porque ella sea **brutal** o **fantástica** -sino porque la asociación de ideas es lejana y precisa.

El resultado obtenido comprueba inmediatamente la exactitud de la asociación.

La analogía es un medio de creación -es una *semejanza de relaciones*; ahora bien, de la naturaleza de estas relaciones depende la fuerza o la debilidad de la imagen creada.

Lo grande no es la imagen, sino la emoción que ella provoca; si esta última es grande, se estimará la imagen a su medida.

La emoción así provocada es pura, poéticamente, porque ella ha nacido fuera de toda imitación, de toda evocación, de toda comparación.

Es la sorpresa y la alegría de encontrarse delante de una cosa nueva.

No creamos la imagen comparando (siempre débilmente) dos realidades desproporcionadas.

Al contrario, se crea una imagen fuerte, nueva para el espíritu, aproximando sin comparación dos realidades distantes de las que solo el espíritu ha captado las relaciones.

El espíritu debe captar y saborear una imagen creada sin mezcla.

La creación de la imagen es entonces un medio poético potente y no debemos sorprendernos del gran rol que juega en una poesía de creación.

Para permanecer pura esta poesía exige que todos los medios concurren a crear una realidad poética.

No se puede hacer intervenir medios de observación directa que solo sirven para destruir el conjunto desentonando. Estos medios tienen otra fuente y otro objetivo.

Medios estéticos diferentes no pueden concurrir a una misma obra.

No existe más que la pureza de medios que ordena la pureza de las obras.

De ello se sigue la pureza de la estética.